

**Traducción**  
**Abordar la crisis del hambre del COVID**  
**Project Syndicate**

11 de febrero de 2021

Gordon Brown<sup>1</sup>  
Mark Lowcock<sup>2</sup>

La elección que enfrentan los líderes mundiales es simple: actuar ahora para abordar la crisis del hambre o pagar un precio mucho más alto más adelante. La acción inmediata será más barata y salvará más vidas que responder solo después de que se hayan producido múltiples hambrunas y la educación perdida de una generación haya cobrado un precio terrible.

LONDRES - Hoy en día, 270 millones de personas, equivalente a la población combinada de Alemania, Reino Unido, Francia e Italia, están al borde de la inanición. Este número se ha duplicado en los últimos 12 meses. Y son los niños del mundo los que más sufren.

Se estima que 11 millones de niños menores de cinco años enfrentan hambre extrema o inanición en 11 países de África, el Caribe, Oriente Medio y Asia. De estos, 168.000 morirán de desnutrición para fines de 2022 a menos que reciban apoyo de emergencia. Y un total de 73 millones de niños de escuela primaria en 60 países de bajos ingresos padecen hambre crónica. El hambre ya estaba en aumento antes de la pandemia de coronavirus, principalmente como resultado de la guerra y los conflictos, y el cambio climático la exacerbó. Pero los efectos secundarios de la pandemia han creado una crisis de hambre global.

Una de las razones es que el COVID-19 ha roto el sustento de la escuela. Más de 1.600 millones de niños han perdido tiempo en el aula desde que comenzó la pandemia y casi 200 millones aún no han regresado a la escuela.

Crisis anteriores han demostrado que el cierre de escuelas conlleva enormes costos sociales y económicos, incluido el aumento del matrimonio infantil y el trabajo infantil. Algunos jóvenes terminan pagando el precio más alto: las complicaciones del embarazo y el parto son la principal causa de muerte de las niñas de 15 a 19 años en los países de ingresos bajos y medios. En última instancia, las crisis revierten el progreso para garantizar que todas las niñas tengan acceso a una educación de calidad.

Además, las escuelas proporcionan a muchos niños pobres su única comida nutritiva del día. El cierre de escuelas significa que millones de niños han perdido la oportunidad no solo de aprender, sino también de comer. Los niños se han perdido más de 39 mil millones de comidas escolares durante la crisis. Las mujeres y las niñas suelen ser las primeras en saltarse las comidas y representan más del 70% de las personas que padecen hambre crónica.

El daño causado por unas pocas semanas de nutrición omitida puede atrofiar a un niño hambriento toda la vida, y la desnutrición puede obstaculizar el progreso económico de un país

---

<sup>1</sup> Gordon Brown, ex Primer Ministro y Ministro de Hacienda del Reino Unido, es el Enviado Especial de las Naciones Unidas para la Educación Global y Presidente de la Comisión Internacional para la Financiación de las Oportunidades de Educación Global. Preside el Consejo Asesor de la Fundación Catalyst.

<sup>2</sup> Mark Lowcock es el subsecretario general de Asuntos Humanitarios de la ONU.

durante una generación. Por lo tanto, lograr que los niños regresen a la escuela donde puedan ser educados y alimentados debe ser una alta prioridad.

Con relativamente poco dinero, el sistema humanitario internacional ha logrado mucho. El Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (PMA), por ejemplo, alimenta a unos 100 millones de personas al año. Y cuando COVID-19 interrumpió gravemente los servicios de las aerolíneas comerciales, la ONU creó un sistema logístico para transportar trabajadores humanitarios y de salud y suministros vitales, incluidos alimentos. Pero una crisis de esta escala requiere un plan ambicioso que implica algo más que proporcionar comidas escolares. Las organizaciones humanitarias no pueden hacerlo solas.

En su cumbre de junio, las economías ricas del G7 deberían proponer un plan a largo plazo para abordar las crecientes necesidades alimentarias mundiales. El plan debe incluir disposiciones para la acción preventiva: acumulación de existencias de alimentos, desarrollo de seguros como protección y apoyo a los agricultores de países en desarrollo y productores de alimentos con inversiones a largo plazo para ayudarlos a ser autosuficientes.

Los responsables de la formulación de políticas también deben adoptar formas innovadoras de generar financiación, incluidas las facilidades basadas en garantías que puedan maximizar el uso de la ayuda para el desarrollo y la financiación del sector privado, que fue el núcleo de las propuestas de Addis Abeba de 2015 para la financiación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Otra prioridad podría ser una asociación más estrecha entre las Naciones Unidas y el Banco Mundial, la única organización totalmente global capaz de movilizar recursos adicionales sustanciales de forma sostenida.

Pero hay una solución muy simple y de sentido común para la crisis inmediata: nuevo dinero internacional. Se pueden asignar al menos 600.000 millones de dólares en derechos especiales de giro (el activo de reserva del Fondo Monetario Internacional) a los países más pobres. Los líderes y los prestamistas pueden acordar hasta \$ 80 mil millones de alivio de la deuda con la condición de que el dinero se destine a educación, salud y nutrición. Y el Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo pueden ampliar rápidamente las subvenciones y los préstamos. Con alrededor de \$ 10 mil millones este año, el mundo podría evitar la hambruna en Yemen, Sudán del Sur, el noreste de Nigeria y el Sahel. Y podría prevenir el hambre masiva, que precede inmediatamente a la hambruna, en la República Democrática del Congo, Afganistán, Zimbabwe, la región de Tigray en Etiopía y otros lugares vulnerables.

Esto puede parecer mucho dinero. Pero es el equivalente a un dólar al mes de cada persona en las economías más ricas del mundo y representa una fracción del 1% del gasto de estímulo relacionado con la pandemia de los países ricos.

Necesitamos movernos rápidamente. Esto significa otorgar subvenciones por adelantado al PMA y a ONG líderes como Save the Children para alimentar a los niños hambrientos y sus familias. Con solo el 31% de los niños refugiados matriculados en el nivel secundario y solo el 27% de las niñas, Education Cannot Wait, que ayuda a los niños desplazados a ingresar a la escuela y ha recaudado casi mil millones de dólares en su corta existencia, debe financiarse en su totalidad. Al destinar recursos adicionales a la educación, podemos hacer que 136 millones de niños en algunos de los países más pobres y afectados por conflictos vuelvan a la escuela, y ayudarlos a permanecer allí.

El COVID-19 también ha expuesto otra brecha educativa: dos tercios de los niños en edad escolar del mundo carecen de acceso a Internet en el hogar, lo que les impide el aprendizaje en línea. En la actualidad, solo el 5% de los niños de los países de ingresos bajos tiene ese acceso, en comparación con el 90% de los países de ingresos altos. Un proyecto dirigido por UNICEF para conectar el mundo podría salvar esta enorme brecha digital.

El gobierno del Reino Unido se ha comprometido a desempeñar un papel de liderazgo mundial para que todos los niños vayan a la escuela y garantizar que las niñas reciban 12 años de educación. Pero no lograremos ese noble objetivo a menos que la cumbre del G7 aborde este tema, además de la seguridad alimentaria.

Una y otra vez, la educación ha demostrado su poder para transformar personas, familias y países enteros. Pero el hambre crónica puede tener consecuencias devastadoras: muertes crueles y evitables, conflictos violentos y desplazamientos masivos.

Por tanto, ignorar el flagelo mundial del hambre no es una opción. Lo que sucede en los lugares más frágiles del mundo tiene repercusiones en los países más estables.

La elección que enfrentan los líderes mundiales es simple: actuar ahora para abordar la crisis del hambre o pagar un precio mucho más alto más adelante. La acción inmediata será más barata y salvará más vidas que responder solo después de que se hayan producido múltiples hambrunas y la educación perdida de una generación haya cobrado un precio terrible.